

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 44**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
24 DE ABRIL DE 2021

El Aposento Alto, donde los discípulos de Jesucristo estaban esperando la promesa del Espíritu Santo, tipifica la Edad de la Piedra Angular de nuestro tiempo. Ahí estaban todos unánimes y juntos esperando esta gran promesa divina. Esa es la condición en que tenemos que estar hoy: Unánimes y juntos.

La diferencia es que la Edad de la Piedra Angular en este tiempo se encuentra en toda la América Latina y el mundo entero. Y además tenemos una comisión dada por el Ángel del Señor Jesucristo: Evangelizar y terminar la Gran Carpa Catedral.

Por esa razón tenemos que mantenernos trabajando, actuando, pero unánimes juntos: Con un solo Mensajero, un solo Mensaje, una sola revelación y un solo Nombre Eterno.

Que Dios nos conceda esta bendición.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

JESUCRISTO REVELADO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de abril de 1991

Cayey, Puerto Rico

San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16, dijo: “Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”.

Luego encontramos que a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, el Señor Jesucristo, que es Dios, que es el mismo ayer, hoy y siempre, se reveló en cada edad por medio de cada uno de Sus mensajeros, y estuvo hablándole a Sus hijos, y llamando a Sus hijos en cada edad. Era nada menos que el Señor Jesucristo revelado.

Como se reveló en la Dispensación de la Ley por medio de Sus mensajeros, se reveló también en la Dispensación de la Gracia, en las siete edades; y luego, en este tiempo final: por medio de Su Ángel Mensajero. Dice aquí Apocalipsis, capítulo 1, verso 1:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

Jesucristo revelado en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, el mismo ayer, hoy y siempre. Él en este tiempo final se revela, y Su revelación para Su pueblo es una revelación que producirá todo lo que Él ha prometido para este tiempo final; porque en Su revelación de este

tiempo final, correspondiendo Su revelación para la tercera dispensación, Él lleva a cabo Su Obra de Reclamo, en donde Él reclama todo lo que redimió con Su Sangre preciosa, y entonces Él tiene el derecho al establecimiento de Su Reino por mil años aquí en la Tierra.

Por eso es tan importante JESUCRISTO REVELADO.

Por eso es tan importante para los escogidos ver a Jesucristo revelado, porque Él en este tiempo final se revela para traerle a Sus escogidos las bendiciones de la primogenitura, para darle a todos los escogidos el Título de Propiedad, en donde está la herencia divina, la herencia de Dios, pues somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Así que en este tiempo final, así como los héroes de la fe de cada edad y de cada dispensación pudieron ver y permanecer viendo a Jesucristo revelado, y su fe estuvo anclada en Jesucristo revelado en la forma correspondiente para Su tiempo, así también nosotros en este tiempo final estamos viendo a Jesucristo revelado en la forma que Él prometió para este tiempo final.

Y estamos en pie delante del Hijo del Hombre, delante del Señor Jesucristo revelado en este tiempo final, en Su revelación final, porque con esta revelación (y esta revelación) pasará al glorioso Reino Milenial.

Y así como el pueblo hebreo durante miles de años se mantuvo enseñando la forma en que Dios se reveló en Moisés y a través de Moisés en el Éxodo; y luego el cristianismo, por dos mil años aproximadamente, ha estado enseñando la forma en que Dios se reveló en Jesucristo, ha estado enseñando la revelación de Jesucristo como Cordero

de Dios, que se llevó a cabo dos mil años atrás; durante el Reino Milenial la enseñanza divina que se dará a todas las personas que estarán en ese Reino, y a toda nación, pueblo y lengua, será la revelación de Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Su Obra de Reclamo: esa revelación de Jesucristo que Él manifiesta, lleva a cabo, en ese tiempo final.

Por lo tanto, nosotros en este tiempo final, teniendo el privilegio de vivir en el tiempo en que Jesucristo es revelado conforme a Sus promesas, le damos gracias a Dios porque estamos viendo la revelación de Jesucristo que durante el Milenio la gente que estarán viviendo en el Milenio van a ver, van a entender, se les va a enseñar, se les va a predicar.

Y esto será de gran bendición para todos los que han de vivir en el Milenio, porque todos conocerán a Dios. Ellos comprenderán las cosas que no comprendieron en su tiempo, el cual vivieron ellos antes del Reino Milenial.

Ahora, nosotros estaremos disfrutando y enseñando a Jesucristo revelado, mostrándole a la gente cómo se reveló en este tiempo final, mostrándole, contándole, la historia durante el Reino Milenial.

Durante los tiempos pasados, los que enseñaron la Palabra, el Mensaje, correspondiente para su dispensación, vean ustedes, pudieron enseñarlo, algunos 20 años, otros 50 años, otros 75 años o 100 años; pero luego murieron.

¿Y cuál es la diferencia entre ellos y nosotros? Que nosotros hemos comenzado a enseñar el Mensaje que se estará enseñando durante el Milenio; y durante el Milenio continuaremos enseñándolo.

O sea que tendremos todo el tiempo que falta para comenzar el Milenio, y luego tendremos mil años también sin ver muerte, para continuar enseñando el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual enseña la Segunda Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, y muestra a Jesucristo revelado en este tiempo final en Su Obra y ministerio, labor, como Rey de reyes y Señor de señores, el León de la tribu de Judá.

Ahora, es el gran misterio del Séptimo Sello que cuando fue abierto en el Cielo causó silencio; dice que hubo silencio en el Cielo por media hora, otras versiones dicen: “Por casi media hora”. Media hora del Cielo son muchos años de los nuestros.

Por lo tanto, la apertura del Séptimo Sello en el Cielo causó silencio, porque en la Tierra el gran misterio del Séptimo Sello se tenía que abrir. Abrirse en la Tierra el gran misterio del Séptimo Sello, o abrirse un misterio aquí en la Tierra, significa cumplirse, materializarse, ese misterio que fue hablado. Es un misterio algo que no se conoce; deja de ser un misterio cuando ya la persona lo conoce.

Ahora, cuando el Séptimo Sello fue abierto, no hubo nada en el Cielo, ni símbolo ni nada, cuando fue abierto en el Cielo el Séptimo Sello; porque no se podía en el Cielo anunciar el contenido del Séptimo Sello, porque el diablo, el enemigo de Dios, entonces conocería el contenido del gran misterio del Séptimo Sello, y antes de cumplirse en la Tierra, antes de materializarse, el diablo entonces llevaría a cabo un sinnúmero de cosas para interrumpir la manifestación, la realización, el cumplimiento, del Séptimo

Sello, que es la Segunda Venida del Señor, la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Venida de Jesucristo revelado. Estaría interrumpiendo a Jesucristo revelado, si llegaba a saber el diablo dónde se materializaría el Séptimo Sello, dónde se abriría, dónde se cumpliría el Séptimo Sello.

Así como la apertura del Sexto Sello es el ministerio de Moisés y Elías dando comienzo en Israel y dando comienzo a la semana septuagésima de la profecía de Daniel, el Séptimo Sello es la Venida del Señor, es la revelación de Jesucristo en medio de los gentiles; y eso estaba oculto: cuándo, cómo, dónde; y estas cosas, todas estaban ocultas.

La Primera Venida del Señor no fue tan secreta como la Segunda Venida del Señor. En la Primera Venida se sabía que vendría de una virgen, se sabía que Su nacimiento sería en Belén de Judea, se sabía que sería nazareno, se sabía que sería en Israel; pero para Su Segunda Venida, todos los gentiles, las naciones gentiles, los cristianos de entre los gentiles, todos lo están esperando, ¿dónde? En Su propia nación; y todos lo están esperando.

Y si les pregunta usted: “¿A dónde ha de venir?”.

—“No sabemos”.

—“¿Cómo ha de venir?”.

—“No sabemos”.

Pero lo están esperando.

Fue colocado todo en secreto, para que así todo se llevase a cabo conforme a como Dios lo tiene planificado; y los escogidos, los predestinados, los primogénitos, lo recibieran, a Jesucristo revelado; y luego cuando seamos transformados, entonces seremos raptados, y entonces le

veremos.

Hay dos lugares que hablan acerca de la Venida del Señor. Uno es el que dice: “El mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel, y Trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y luego nosotros los que vivimos, seremos arrebatados” [1 Tesalonicenses 4:13-17].

Ahora, dice: “... seremos arrebatados para...”, vamos a ver, porque esto es muy importante para poder comprender todo el Programa Divino. Dice:

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado (que hayamos quedado ¿hasta qué? Hasta la Venida del Señor, hasta la revelación de Jesucristo), seremos arrebatados juntamente con ellos (con los que resucitaron) en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Ahora, vean ustedes que luego de ser transformados y raptados juntamente con los que murieron en el pasado, y han de resucitar en este tiempo, luego seremos raptados, arrebatados, para recibir al Señor en el aire; porque antes de eso estaremos viendo a Jesucristo, pero no literalmente, sino revelado en Su Ángel Mensajero; revelado en Su Ángel Mensajero en el cumplimiento de la apertura del Séptimo Sello aquí en la Tierra.

Algunas personas verán a un hombre, pero los escogidos verán a Jesucristo revelado en ese hombre, en Su Ángel Mensajero.

El velo de carne no es Jesucristo, pero Él (Jesucristo) estará revelado en Su Ángel Mensajero, trayéndole el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o

Trompeta de Dios, para preparar a cada uno de los escogidos para la transformación de su cuerpo.

Por eso el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, nos da la fe, la revelación, para ser transformados nosotros los que vivimos; nos da fe de ser transformados, fe de rapto.

Porque son los Truenos (que es el Evangelio del Reino, que es la Trompeta Final, que es el Mensaje del Señor Jesucristo), los Truenos son los que contienen la revelación del gran misterio del Séptimo Sello, del gran misterio de la Segunda Venida del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Todo esto se lleva a cabo en una forma sencilla, simple, porque Dios está tratando con los escogidos, con los primogénitos. Este es el Pan de los hijos primogénitos para nuestra transformación y para la resurrección de los escogidos que partieron en las edades pasadas.

Ahora, todo esto en este tiempo final en el cual nosotros estamos llevando a cabo, es lo que Él prometió realizar. Por eso el Señor Jesucristo en este tiempo final está en este negocio: el negocio del Padre celestial, que es cumplir lo que fue prometido para este tiempo final, cumplir el Programa Divino que desde antes de la fundación del mundo Dios determinó, señaló, predestinó, para llevar a cabo en este tiempo final.

Por eso a mí me conviene estar en los negocios del Señor Jesucristo, ¿y a ustedes? También a ustedes les conviene estar en los negocios del Señor Jesucristo revelado en este tiempo final. Por lo tanto, podemos todos decir: “En los negocios del Señor Jesucristo, los negocios

del Séptimo Sello, nos conviene estar”.

Y son los negocios de JESUCRISTO REVELADO. Por eso, en los negocios de Jesucristo revelado en este tiempo final nos conviene estar. Y podemos decir: “Y estamos en los negocios de Jesucristo revelado”. Y esto no es decir que “estamos” por decirlo.

¿En qué dispensación Él está revelado en este tiempo? En la tercera dispensación, la Dispensación del Reino. ¿Y dónde estamos nosotros? En la Dispensación del Reino.

Si estuviéramos en la primera dispensación o Dispensación de la Ley, ¿dónde estaríamos nosotros? En la Dispensación de la Ley, porque en esa dispensación, cuando estaba funcionando, Él estaba revelado en cada etapa, en cada edad; y nos convenía estar en esa dispensación si fuera la dispensación de este tiempo final; pero ya pasó esa dispensación, como pasó también la segunda dispensación; por lo tanto, estamos en la Dispensación del Reino.

¿Y qué Mensaje tenemos nosotros en este tiempo? ¿El Mensaje de la Ley? ¿El Mensaje de la segunda dispensación? El Mensaje de la tercera dispensación, el Mensaje del Evangelio del Reino.

¿Y cuál es el Mensaje del Señor Jesucristo hoy? El Mensaje del Evangelio del Reino. Y ese es el Mensaje que nosotros tenemos. Y con ese Mensaje es que Él está llevando a cabo Su Obra en este tiempo final; está llevando a cabo Sus negocios con Su Palabra, el Mensaje del Evangelio del Reino.

¿Y con qué trabajamos nosotros en la Obra del Señor en este tiempo? Con Su Palabra, el Mensaje del Evangelio del

Reino.

¿Y qué tenemos nosotros en nuestro tiempo, en nuestra edad y en nuestra dispensación? Como virtud, ¿cuál es la virtud correspondiente a nuestra edad? El amor divino, que es Dios.

Estar lleno del amor divino es estar lleno de Dios; manifestar el amor divino es manifestar a Dios; y con ese amor divino, que es Dios, obtendremos la victoria del amor divino.

No estamos esperando la victoria de algunas de las edades pasadas, sino la victoria de este tiempo final, que es la victoria del amor divino.

¿Y en qué edad está el Señor Jesucristo manifestándose? En la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Amor Divino.

Así que hemos reconocido nuestra posición en el Reino; y entonces las promesas de la transformación de nuestro cuerpo y el raptó tienen que venir; porque estamos en la posición, en el lugar del Reino que tiene esas grandes promesas, en donde podemos ver a Jesucristo revelado.

“JESUCRISTO REVELADO”.

Eso es lo que a través de las generaciones, de los siglos, de las edades y dispensaciones se les ha pasado por alto a los seres humanos. No han podido ver, la mayoría de los seres humanos, a Jesucristo revelado en el tiempo en que ellos han vivido; no lo han podido ver revelado en ese tiempo en la persona que Él ha estado revelándose; y no han podido ver la Obra que Jesucristo, por medio de la persona en la cual Él ha estado revelado, ha estado llevando a cabo, la Obra correspondiente para ese tiempo; y han

tildado de fanático al instrumento que Dios ha utilizado, al instrumento que Jesucristo ha usado y por el cual se ha revelado.

Y el movimiento que Jesucristo ha llevado a cabo por medio de Su mensajero de cada época, de cada edad o dispensación, lo han tildado como una obra de herejes.

Encontramos que, a través del tiempo, de los siglos, de la historia de la raza humana, han perseguido a los hijos de Dios: los echaban a los leones, los quemaban en las hogueras y los tildaban de fanáticos, de locos, de herejes. Y colocándoles ese sello, de que eran herejes, entonces dictaban la sentencia de muerte; pero no eran herejes. Los herejes eran los que los perseguían y los mataban. Era nada menos que la cizaña persiguiendo y matando al trigo.

Pero en la parábola el Señor dijo: “Dejen crecer el trigo y la cizaña juntos hasta la siega, hasta el fin del siglo; porque en el tiempo de la siega, en el fin del siglo, el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles” [San Mateo 13:3, 13:36-43].

Ahora, es en el fin del siglo, en este tiempo final, en donde la cizaña recibirá su pago: será arrancada y será quemada en el fuego; y el trigo recogido en el Alfolí de Dios para vida eterna, por el ministerio de los Ángeles del Señor. Y todo esto corresponde a este tiempo final en la revelación de Jesucristo.

Por eso, como en los tiempos pasados los escogidos del tiempo pasado pudieron ver que no era fanatismo, que no era herejía, sino que era Jesucristo revelado en la edad o dispensación en que ellos vivieron, también nosotros en nuestro tiempo podemos ver que la Obra que Él está

llevando a cabo en este tiempo final no es una herejía, ni es fanatismo, ni es locura, sino que es Jesucristo revelado, cumpliendo todo lo que Él prometió para este tiempo final, en el cumplimiento del gran misterio del Séptimo Sello.

“JESUCRISTO REVELADO”.

Como en otros tiempos, edades y dispensaciones, siendo Jesucristo el mismo ayer, hoy y siempre, los verdaderos creyentes podían decir: “Nosotros tenemos a Jesucristo revelado”. Hoy también nosotros podemos decir: “Nosotros tenemos a Jesucristo revelado conforme a Su promesa, llevando a cabo la Obra que Él prometió para este tiempo final”. Para eso es que Él se revela.

Y Él se revela en este tiempo para cumplir todo el Programa Divino prometido en la Escritura. Y esos son los negocios de Jesucristo revelado en nuestro tiempo, revelado en el fin del tiempo, que es una revelación para el Milenio y para toda la eternidad, una revelación para siempre.

“JESUCRISTO REVELADO”.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, Dios nos guarde, y continuemos viendo a Jesucristo revelado, cumpliendo todo lo que Él prometió.

Ya Él ha cumplido un sinnúmero de promesas, pero faltan otras promesas que están en proceso de cumplimiento; entre ellas: la resurrección de los santos y la transformación de nuestros cuerpos.

Así que faltan algunas, pero Él está en Sus negocios, llevando a cabo todos Sus negocios para realizar todo lo que Él prometió.

Así que continuemos hacia adelante viendo a Jesucristo revelado, llevando a cabo lo que Él prometió. Siempre lo

encontraremos cumpliendo, realizando Sus promesas correspondientes para este tiempo final.

Así que, ¿qué tenemos nosotros en este tiempo y a quién tenemos nosotros en este tiempo? Nosotros tenemos a Jesucristo revelado en la Edad de la Piedra Angular, en esta tercera dispensación. Y esa bendición ha caído en Puerto Rico, el Caribe y toda la América Latina. Bendición que desearon todas las naciones, bendición que desearon todos los que han leído la Biblia.

Pero una bendición no viene o cae a la persona porque la persona ora mucho o porque la persona diga: “Yo quiero esa bendición”, sino que los dones de Dios han sido predestinados, las bendiciones de Dios, para Sus hijos (cada bendición para cada tiempo); y a nosotros nos ha tocado la bendición más grande del Programa Divino, la bendición más grande del Programa Divino nos ha tocado a nosotros.

Nos ha tocado la bendición del Séptimo Sello, donde están las bendiciones más grandes que usted en alguna ocasión se pueda imaginar. Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, son las que Dios ha preparado desde antes de la fundación del mundo para los que le aman: para usted y para mí.

Así que cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni oído oyó, son las que Él tiene para nosotros. Y de ellas, en este tiempo final, Jesucristo revelado nos estará hablando de esas cosas también, que ojo no vio, ni oído oyó.

El apóstol San Pablo también, en una ocasión dijo, hablando del templo y explicando lo del templo, habló del atrio, habló también del lugar santo, y explicó bastante; y luego, cuando llegó al lugar santísimo, dijo allí, lo que

estaba en el lugar santísimo era el arca del pacto, las tablas de la ley dentro; estaba también el maná dentro del arca del pacto y la vara de Aarón que reverdeció; y también un incensario de oro; “de las cuales cosas no se puede hablar, no se puede dar explicación” [Hebreos 9:1-5]. ¿Por qué? Porque todo eso, la materialización de esa parte del Templo, correspondía a este tiempo final en el Templo espiritual del Señor Jesucristo; todo eso estaba escondido en el misterio del Séptimo Sello.

Así como fue establecido un templo aquí en la Tierra por Moisés, y luego otro por Salomón, Dios tiene un Templo espiritual, que es Su Cuerpo Místico. Y en la misma forma que fue hecho aquel, es hecho el espiritual; y las cosas literales allá, o materiales, se convierten acá en el campo espiritual, en el Templo espiritual, se cumplen en personas, las cosas que estaban allá.

Así que de todas esas cosas, el Señor Jesucristo revelado hoy, nos ha estado hablando; nos ha estado abriendo esos misterios del Reino de Dios. Para así, con Su Mensaje que nos da y nos abre todos estos misterios, darnos a nosotros ese Mensaje, esa revelación, esa fe de rapto, para así cada uno de nosotros estar esperando la transformación de nuestro cuerpo y la traslación o rapto de los escogidos.

Así que estamos esperando el cumplimiento de todas estas promesas que faltan por ser cumplidas, y nuestra base está en la Escritura; y para eso tenemos a Jesucristo revelado dándonos testimonio de estas cosas, dándonos a conocer las cosas que deben acontecer pronto, trayéndonos la revelación de Jesucristo para este tiempo final.

Y todo esto lo obtenemos del Señor Jesucristo;

obtenemos todas estas bendiciones, obtenemos todo este conocimiento, obtenemos toda esta revelación por medio de Jesucristo revelado.

No hay otra forma para recibir estas bendiciones, no hay otra forma para recibir el conocimiento de las cosas que deben acontecer en este tiempo final.

Por eso continuamos escuchando la Palabra, la revelación de Jesucristo revelado; y obtendremos todas las bendiciones que Él nos diga para nosotros en este tiempo final.

Así que nosotros continuamos viendo y escuchando a Jesucristo revelado, porque tenemos a Jesucristo revelado.

**EL DIOS TODOPODEROSO
VELADO Y REVELADO
EN SU ÁNGEL MENSAJERO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 3 de mayo de 1998

(Tercera actividad)

Veracruz, México

Y ahora, San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16, dice: “Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”. “Es, sin contradicción...”. “Sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”. Fue manifestado en carne en la persona de Jesús, en ese joven obrero de la construcción, en ese joven carpintero.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa que Dios

estará nuevamente manifestado en carne humana, en el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y el misterio de Su Venida para el Día Postrero es que el velo de carne en el cual estará velado y revelado, será el velo de carne del Ángel del Señor Jesucristo; ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero: vendrá en un nuevo velo. Y por eso es que Él viene con un Nombre que ninguno entendía, sino Él mismo.

Él viene en el Día Postrero velado en carne humana. ¿Quién? El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, el cual les dijo a los hebreos: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”. Le dicen: “No tienes cincuenta años todavía, y dices que has visto a Abraham” [San Juan 8:56-58], o sea, “eres un mentiroso”.

Pero ellos no comprendían que aquel que estaba allí, en medio de ellos, era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios que libertó al pueblo hebreo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo en aquel tiempo velado en carne humana y revelado a través de carne humana en aquel joven obrero de la construcción.

Ellos no sabían quién era el que estaba dentro de aquel velo de carne: era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Por eso el que hacía las obras por medio de aquel velo de carne era el que estaba dentro del velo de carne: era Dios.

Por eso es que Jesús en una ocasión, dándole gracias a Dios, al Padre celestial, por esa manifestación de Dios velado en carne humana y revelado por medio de carne

humana, en el capítulo 11 de San Mateo, versos 25 en adelante, dijo:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos (¿De quiénes? De los teólogos, de los doctores en Divinidad de la religión hebrea, que eran los sabios en asuntos religiosos), y las revelaste a los niños”.

Pedro, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, todas esas personas que eran pescadores o agricultores o cobradores de impuestos o personas así del común del pueblo, que no tenían un doctorado en teología, no tenían un doctorado en divinidad, no eran sabios religiosos en la sabiduría teológica de aquel tiempo de la religión hebrea, sino que eran personas comunes del pueblo hebreo. A esos que eran niños en conocimientos teológicos (porque no tenían conocimientos teológicos de los grandes estudiantes en teología, de los grandes doctores en teología), ahora, a esos que no tenían esos conocimientos, Dios se reveló y les reveló el misterio de Su Venida en carne humana; les reveló el misterio de la Venida del Dios de Israel, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret.

Dice:

“... y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque así te agradó.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera

revelar”.

Y por medio de la revelación de Dios a través de Jesucristo, a través de ese velo de carne, encontramos que vino la revelación para todos aquellos niños, para todas aquellas personas sencillas que recibieron a Cristo en Su Primera Venida.

Estaban recibiendo al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob velado y revelado en carne humana, estaban recibiendo al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, al Creador de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora, nadie conocía ese misterio, solo aquellos a los cuales había sido revelado por el Hijo, los cuales seguían esa manifestación de Dios en carne humana en el cumplimiento de la Venida del Mesías, en el cumplimiento del Ungido de Dios, en el cumplimiento del Cristo, el Rey de Israel.

Y para el Día Postrero, el mismo Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, que es el mismo que dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy”, vendrá velado en carne humana y revelado por medio de carne humana en Su Ángel Mensajero; y nadie conocerá quién es Jesucristo en el Día Postrero en Su Venida, sino Su Ángel Mensajero, y aquel a quien Su Ángel lo quiera revelar.

¿Y a quiénes revelará este misterio el Ángel de Jesucristo? A todos los escogidos de Dios, a la Iglesia de Jesucristo del Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

En la Edad de la Piedra Angular, la cual se estará cumpliendo en el Día Postrero en la América Latina y el Caribe, ahí es donde viene la revelación de la Segunda

Venida de Cristo, la revelación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en carne humana velado y revelado por medio de carne humana, revelándose por medio de carne humana en el cumplimiento de las promesas de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Y ahora, vean ustedes, así como Dios escondió la Primera Venida de Cristo, que era la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Padre celestial, velado en carne humana en la forma de un hombre de aquel tiempo y por medio de un hombre de aquel tiempo, que vestía con la ropa de aquel tiempo, como los demás hebreos; ahora, para el Día Postrero vendrá velado en carne humana en un hombre del Día Postrero, que estará vistiendo en la forma que se viste en el Día Postrero, y de la forma en que se viste en el territorio donde él estará.

Y por medio de ese hombre —que es el Ángel del Señor Jesucristo— Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará velado en carne humana y revelado por medio de ese velo de carne a la Iglesia del Señor Jesucristo, y después se revelará al pueblo hebreo; y el que estará haciendo las obras será el que estará dentro de ese velo de carne.

El Ángel Mensajero del Señor Jesucristo no será de sí mismo el que estará haciendo las obras, sino el que estará dentro del Ángel del Señor Jesucristo; y Él le mostrará a Su Ángel Mensajero lo que debe hablar y lo que debe hacer.

Por eso el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero, estará colocando Su Palabra en la

boca de Su Ángel Mensajero.

Así como el Padre colocó Su Palabra en la boca de Su velo de carne Jesús...; y Jesús decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Padre hablar” [San Juan 12:49]. Y orando por Sus discípulos (en el Evangelio según San Juan), al final de Su ministerio, dijo: “Padre, santificalos en la verdad; Tu Palabra es la verdad”, “Yo les he dado Tu Palabra, y ellos la recibieron. La Palabra que me diste les he dado, y ellos la recibieron” [San Juan 17:17, 17:8].

Vean, la Palabra que hablaba Cristo era la Palabra del Padre, era la Palabra que el Padre colocaba en Su corazón y en Su boca para hablarla al pueblo hebreo, y sobre todo a Sus discípulos.

Y así es con Jesucristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero: colocando Su Palabra en la boca de Su Ángel Mensajero; y así el pueblo escuchando la Voz de Cristo por medio de carne humana, por medio de Su Ángel Mensajero.

Él no hablará nada de sí mismo, sino lo que Jesucristo coloque en su boca y en su corazón para hablarle al pueblo; a él vendrá la revelación de Jesucristo, y él la dará al pueblo de Dios.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”

¿Por medio de quién viene la revelación de Jesucristo?
Por medio de Su Ángel Mensajero.

Cristo viene revelado en y por medio de Su Ángel

Mensajero, y viene hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero. Es la revelación de Jesucristo en y por medio de Su Ángel Mensajero. Él es el que trae esa revelación a Su Iglesia en el Día Postrero, y la trae por medio de carne humana.

Cristo nuestro Salvador estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero. Por eso es que Cristo en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”

Vean, como Él la recibió del Padre, ahora la da al Vencedor. En la misma forma en que el Padre obró a través de Jesús, Jesucristo obrará a través de Su Ángel Mensajero.

En Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

En la misma forma en que Jesús venció y se sentó en el Trono del Padre en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, allá en el Lugar Santísimo, así Cristo le dará al Vencedor —que será Su Ángel Mensajero— que se siente con Él en Su Trono; no en el Trono del Padre (en el Cielo), sino en el Trono del Señor Jesucristo.

¿Y cuál es el Trono del Señor Jesucristo? El Trono que está en el Cielo es el Trono del Padre, donde Jesucristo se sentó; pero el Trono de Jesucristo, vamos a ver cuál es, porque ese es el Trono que Él reclama en este tiempo final;

y ese es el Trono donde se sentará con Él el Vencedor, Ángel Mensajero que estará en este tiempo final presente, siendo el instrumento de Cristo para esa manifestación final de Jesucristo en medio de la raza humana.

Veamos cuál es el Trono del Señor Jesucristo. Porque en el Trono que Él se sentó en el Cielo, ese es el Trono del Padre; pero ahora Cristo tiene un Trono aquí en la Tierra, y en ese Trono se sentará con Él el Vencedor del Día Postrero.

En San Lucas, capítulo 1, verso 30 en adelante, dice (el Ángel):

“Entonces el ángel (o sea, el Arcángel Gabriel) le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre (ese es el Trono del Señor Jesucristo);

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Ese Trono de David, al cual Cristo es heredero, el cual dice el Arcángel Gabriel que nuestro Dios le dará a Jesús, ese Trono todavía no lo ha ocupado Jesucristo. Ese Trono Él lo ocupará en el séptimo milenio, en el glorioso Reino Milenial; y para poderlo ocupar tiene que hacer Su reclamo en este Día Postrero. Y por eso viene Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y viene como Rey de reyes y Señor de señores, viene como Hijo del Hombre e Hijo de

David; viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 19, dice que tiene un Nombre escrito en Su muslo y en Su vestidura, y ese Nombre es REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Y es la Venida del Verbo. Viene el Verbo en el Día Postrero, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (que es Jesucristo en Espíritu Santo), viene en el Día Postrero velado y revelado en Su Ángel Mensajero; velado en Su Ángel Mensajero, o sea, dentro de Su Ángel Mensajero; y se revela por medio de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia y luego al pueblo hebreo; y hace la Obra de Reclamo correspondiente al Día Postrero, en donde reclama todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Todos los redimidos por la Sangre de Cristo serán reclamados en este Día Postrero, y por consiguiente resucitarán los muertos en Cristo, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Y reclamará también al pueblo hebreo, y reclamará Su Trono, el Trono de David, para sentarse sobre el Trono de David.

Ese Trono no ha sido usado por dos mil años o más, pero será usado de nuevo, porque el Mesías se sentará. El Cristo se sentará en el Trono de David, y con Él se sentará el Vencedor, que será el Ángel del Señor Jesucristo, donde estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado y revelado en el Día Postrero.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual es Jesucristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, nos dice cómo ha de venir: En la página 256 del libro de

Los Sellos dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es Dios velado en carne humana y revelado por medio de carne humana.

Y el velo de carne, el hombre a través del cual estará cumpliéndose esa promesa —de la Palabra encarnada en un hombre— tiene que ser un profeta, porque la Palabra viene a los profetas de Dios; y tiene que ser un profeta dispensacional; y la única dispensación que queda después de la Dispensación de la Gracia es la Dispensación del Reino.

Tiene que ser el profeta de la Dispensación del Reino, el cual viene predicando el Evangelio del Reino; Mensaje que gira alrededor de la Venida de la Palabra, del Verbo, encarnado el Verbo en un hombre de este tiempo final; o sea que viene revelando el misterio de la Venida del Verbo en carne humana en el Día Postrero, llevando a cabo la Obra correspondiente a Su Venida en este tiempo final.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ese es el misterio de Dios velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

Por esa razón fue que Juan el apóstol, en Apocalipsis, capítulo 9, verso 6 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 al 9, se postró a los pies del Ángel de Jesucristo para adorarlo; y el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos. Adora a Dios”. ¿Por

qué? Porque los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, y esos son los adoradores que el Padre busca que le adoren [San Juan 4:23-24].

Así que podemos ver el por qué Juan el apóstol quiso adorar al Ángel de Jesucristo: es porque vio a Dios velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Y nadie conocerá la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la Venida de Jesucristo con Sus Ángeles en el Día Postrero, sino Su Ángel Mensajero; y nadie conocerá al Ángel Mensajero de Jesucristo sino Jesucristo, y aquellos a quienes Su Ángel lo quiera revelar.

Por medio de Su Mensaje del Evangelio del Reino nos revela este misterio a todos los hijos e hijas de Dios en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la América Latina y el Caribe, en donde la Venida del Verbo, la Palabra, viene en carne humana en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Miren, el territorio: la América Latina y el Caribe; la edad: la Edad de la Piedra Angular; la dispensación: la Dispensación del Reino; el instrumento, el velo de carne: el Ángel del Señor Jesucristo; el Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, llamado también la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Veán, todo está y tiene que estar de acuerdo a la Escritura; porque en la Venida del Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana, toda Escritura, toda profecía, correspondiente a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, tiene que ser cumplida; y los escogidos tienen que ser llamados y juntados en el Día Postrero.

Por eso es que para el territorio latinoamericano y caribeño está la bendición más grande que Jesucristo daría a Su Iglesia, la cual daría en el Día Postrero, en el séptimo milenio y en la Edad de la Piedra Angular. Podemos ver esta bendición tan grande que la Iglesia de Jesucristo tendría en el Día Postrero, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Podemos ver **“EL DIOS TODOPODEROSO VELADO Y REVELADO EN SU ÁNGEL MENSAJERO”**. Ese es nuestro tema. Es Dios *en morphe*, o sea, cambiando de velo de carne.

Fue cambiando de velo de carne: de Adán cambió a Abel, de Abel cambió a Set, y así fue cambiando de velo de carne, de profeta en profeta. Y lo vemos cambiando de velo de carne: llegó y se veló en carne humana en Moisés; y por medio de Moisés se reveló al pueblo hebreo, y por medio de Moisés libertó al pueblo hebreo, pero era el Dios Todopoderoso velado en carne humana en el profeta Moisés.

Y eso es la Palabra prometida para ese tiempo hecha carne en un hombre, en un profeta, y por medio de ese hombre expresándose y cumpliendo todo lo que ha sido prometido por Dios.

Luego lo encontramos velado y revelado en los diferentes profetas, como Samuel, Elías, Eliseo y así por el estilo, hasta que llegó a Juan el Bautista, y después a Jesús de Nazaret, donde se veló en toda Su plenitud y se reveló en toda Su plenitud.

Luego lo vemos velado y revelado en los apóstoles,

luego en los siete ángeles mensajeros, y en el Día Postrero lo vemos velado y revelado en Su Ángel Mensajero, el Ángel del Señor Jesucristo.

Eso es siempre el mismo Dios, el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: el mismo Dios creador de los Cielos y de la Tierra velado dentro de un cuerpo humano, y luego revelado a través de ese cuerpo humano, de ese mensajero, que Él envía en cada tiempo. Y para este tiempo final nos enviaría un profeta dispensacional: el profeta de la Dispensación del Reino, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Hemos visto este misterio tan grande, pero que sería revelado, manifestado en forma sencilla; para que así todos los hijos e hijas de Dios, el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, y después el pueblo hebreo, pudieran estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

¿Cómo vamos a estar en pie delante del Hijo del Hombre si no se cumple Su Venida en carne humana? Pero se cumple Su Venida en carne humana por medio del velo de carne llamado el Ángel de Jesucristo, donde viene velado y revelado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo viniendo en Espíritu Santo velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y eso es el Verbo, la Palabra velada, encarnada, en un hombre de este tiempo final.

Si encontramos ese hombre hemos encontrado al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, y por consiguiente hemos encontrado al Dios creador de los Cielos y de la Tierra velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 17 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“60. Muchos lo pasan por alto por razón de la manera en que se revela. El hombre tiene sus propias ideas de lo que debe ser Dios y sobre lo que Dios hará. Como he dicho muchas veces, el hombre es igual a como siempre ha sido; él siempre está alabando a Dios por lo que hizo (o sea, por lo que ya está en el pasado), mirando a lo que Dios hará en el futuro (mirando siempre al futuro), pero ignorando lo que Dios está haciendo en el presente (ignorando la manifestación de Dios por medio del instrumento que Él tiene en cada tiempo)”.

Y ahora:

“Así es. Miran para atrás y ven la cosa tan grande que Dios hizo, pero no pueden ver la cosa tan sencilla que Dios usó para efectuarla. Miran adelante y ven lo grande que viene, y en nueve de diez casos, las cosas ya están sucediendo todo a su alrededor, sin embargo es tan sencillo que no lo saben”.

Y más abajo, en esta misma página 17 dice:

“64. Entonces como usted puede ver, no hallamos la grandeza y realidad de Dios revelada en las cosas grandes de las cuales pensamos, sino Él está en las cosas sencillas. Le agrada a Dios revelarse, y luego ocultarse, ocultarse y luego revelarse en las cosas sencillas”.

Los profetas de Dios siempre han sido hombres sencillos.

El tema de este mensaje que está predicando aquí, para el comienzo de *Los Sellos*, se titula “Dios ocultándose en la simplicidad, luego revelándose en ella misma”. Y ahora

vean cómo Él nos muestra aquí que Dios siempre ha hecho en esa forma.

Y ahora, para la cosa grande que Dios ha prometido para el Día Postrero, que es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es el evento más grande que la raza humana experimentará, será Dios velándose, el Ángel del Pacto, Jesucristo, velándose en carne humana y revelándose a través de carne humana en Su Ángel Mensajero. Ese es el misterio más grande, del cual Cristo dijo que ni los ángeles ni Él mismo sabía cuándo sería la hora y el día de ese gran evento [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32].

En la página 472 del libro de *Los Sellos* en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando del Séptimo Sello (que es la Segunda Venida de Cristo), dijo:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (o sea, el Séptimo Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

¿Y el Séptimo Sello es qué? La Segunda Venida de Cristo. Y cuando comience el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, que es Cristo, el Ángel del Pacto, velándose en carne humana y luego revelándose por medio de carne humana; cuando comience ese misterio a ser cumplido en la Tierra será completamente secreto su comienzo hasta cierto tiempo, hasta que llegue el tiempo de ser revelado a la Iglesia de Jesucristo ese misterio del Séptimo Sello.

Así como la Primera Venida de Cristo, vean ustedes: estuvo cumplida desde que Jesús nació en Belén de Judea,

pero eso estuvo oculto de los ojos de los sabios y entendidos y de todo el pueblo hebreo; excepto de muy pocas personas, como María, José, Elisabet, Zacarías, Simeón, Ana y alguna otra persona, que sabían que el Mesías ya estaba en la Tierra, como aquellos magos que vinieron del oriente buscando al Mesías, y lo encontraron [San Mateo 2:1-12].

Y muy pocas personas conocían que ya estaba cumplida la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo, y que era un niño, el cual iba creciendo, llegó a joven, después llegó a la edad de adulto, y cuando tenía cerca de 30 años comenzó Su ministerio; y ahí comenzó a ser revelado al pueblo hebreo el misterio de la Venida del Señor, de la Primera Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto velado en carne humana y revelado por medio de carne humana en aquel joven carpintero de Nazaret, Jesús el carpintero de Nazaret.

Y ahora, vean ustedes cómo estuvo oculto el misterio de la Primera Venida de Cristo por cerca de 30 años ya estando cumplido ese misterio, ya estando cumplida Su Venida en la Tierra.

¿Y cuánto tiempo estará en oculto para la humanidad y para la Iglesia de Jesucristo el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo? Estaría...

Dice el profeta mensajero precursor de la Venida de Cristo para el Día Postrero, dice que cuando comience, dice que será algo completamente secreto, según la Biblia.

Y si comenzamos a contar el tiempo desde que el velo de carne donde estará el Verbo, la Palabra encarnada en ese hombre, si contamos el tiempo desde que nazca ese velo de

carne hasta que comience ese ministerio del cumplimiento del Séptimo Sello y dé a conocer ese misterio, tendríamos que sacar la cuenta hasta el momento en el cual él revele ese misterio a la Iglesia de Jesucristo; y entonces diríamos: “Estuvo por tal cantidad de años oculto este misterio de todos los seres humanos y aun de la Iglesia de Jesucristo”.

Pero por cuanto sería revelado a la Iglesia de Jesucristo ese misterio, Cristo por medio de Su Ángel Mensajero se lo daría a conocer a Su Iglesia, y Su Iglesia diría: “¡Esto era lo que yo estaba esperando!”. Estaba esperando la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es Jesucristo viniendo en Espíritu Santo, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y eso es lo mismo que el pueblo hebreo está esperando: está esperando ver la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto en carne humana; pero ellos no podrán ver Su Venida hasta que todos los escogidos de entre los gentiles sean llamados y juntados, como dijo San Pablo.

Hablando del pueblo hebreo, o sea, de Israel, él dijo en Romanos, capítulo 11, que todo Israel será salvo, pero será cuando haya entrado la plenitud de los gentiles. Romanos, capítulo 11, verso 25 en adelante, dice:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (o sea, hasta que haya entrado hasta el último de los escogidos de la Iglesia de Jesucristo, hasta que haya entrado al Cuerpo Místico de Cristo);

y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

*Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.*

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Ahora podemos ver que el pueblo hebreo está en su tierra; allí están esperando los escogidos de Dios la Venida del Mesías.

Hay 144.000 hebreos señalados en la Escritura, predestinados, elegidos por Dios, para recibir al Mesías en Su Venida, para recibir al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana, en el Ángel Mensajero de Jesucristo.

Pero ese misterio no le será abierto todavía al pueblo hebreo hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, o sea, hasta que haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios, y luego venga la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y luego estaremos aquí de 30 a 40 días en el nuevo cuerpo; y en ese tiempo habrá una manifestación plena de Dios. Y si antes de ese tiempo el pueblo hebreo no ha visto todavía a Dios, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo velado y revelado en Su Ángel Mensajero, en ese tiempo sí lo verá.

Así que el pueblo hebreo todavía tiene que esperar, un

poquito; tiene que esperar un poquito, en lo que se completa el número de los escogidos de Dios de la Iglesia gentil.

Por eso es que entre los gentiles, en la América Latina y el Caribe, la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino está sonando, y está llamando y juntando a todos los escogidos de Dios de entre los gentiles, y está así completando Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, que es donde se completa el número de los escogidos de Dios.

Esa es la Edad de Oro que tendrán los escogidos que serán transformados en el Día Postrero, y a esa edad será que vendrán todos los escogidos de Dios cuando resuciten en sus cuerpos eternos; porque es la única edad que está vigente delante de Dios.

Las demás edades ya pasaron, ya están fuera de función. La única que está funcionando es la Edad de la Piedra Angular, y esa es una Edad Eterna; por lo tanto estará funcionando en este tiempo, estará funcionando en el Reino Milenial y estará funcionando por toda la eternidad; y ahí estarán todos los escogidos de Dios, manifestados en cuerpos eternos.

Ahora, el pueblo hebreo ha estado ciego a todas estas cosas que han estado sucediendo, desde la Primera Venida de Cristo y su precursor hasta este tiempo final; pero Dios los libertará, Dios les abrirá el entendimiento, cuando haya terminado Su Obra entre los gentiles.

Ellos están desesperados. Ya están cumpliendo 50 años desde el 1948 hasta este tiempo; porque en el 1948 fue declarado Israel por el mismo Gobierno hebreo como una nación libre y soberana, con sus propias leyes; y ese mismo

año le declararon la guerra sus vecinos, y ahí comenzaron los problemas graves para el pueblo hebreo.

Era un grupo pequeño, pero Dios les dio la victoria, porque Dios los trajo a la tierra de Israel para restaurarlos allí y para la restauración del Reino de David y del Trono de David en medio del pueblo hebreo. Por lo tanto ellos están allí en la perfecta voluntad de Dios.

Y ahora, encontramos que están cumpliendo, están celebrando 50 años, desde el 1948 hacia acá. Aunque las Naciones Unidas lo reconocieron, reconocieron a Israel como una nación libre y soberana en el 1947, pero ellos no se declararon una nación libre y soberana, con sus propias leyes, hasta el 1948.

Ellos sabían que los iban a atacar, le iban a declarar la guerra, para tratar de borrarlos del mapa y así extirpar al pueblo hebreo de en medio de la raza humana. Pero Dios es el que los trajo de regreso a su tierra, y ha estado cada día añadiendo más y más al pueblo hebreo. Vean cómo está añadiendo al Israel terrenal los que formarían el Israel terrenal.

Y por otro lado vemos de edad en edad cómo Dios, cómo Cristo, está añadiendo a Su Iglesia, de edad en edad, los que han de ser salvos, los que han de venir a formar parte de la Iglesia de Jesucristo; y en este tiempo final está llamando y juntando a los últimos escogidos, que formarán parte de la Iglesia de Jesucristo en la Etapa de Oro, la etapa de la Edad de Oro, la etapa de la Edad de la Piedra Angular, donde se abre una nueva dispensación.

Y de los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, si todavía falta alguno, pues Dios lo estará

llamando y lo estará juntando en este tiempo final, o sea que lo estará llevando a su tierra, lo estará despertando; y por medio del Mensaje que llama y junta a los escogidos de entre los gentiles (que es a través de la manifestación de Dios velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero), estará llamando y juntando 144.000 hebreos y los estará sellando en sus frentes, conforme a Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, y Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, donde aparecen ya sellados en sus frentes con el Sello del Dios vivo, aparecen ya sellados con el Nombre del Cordero escrito en sus frentes y con el Nombre de Su Padre escrito en sus frentes.

El Nombre del Padre y el Nombre del Cordero, el Nombre de Cristo, es el mismo nombre: es el Nombre Eterno de Dios.

Y ahora, podemos ver que ese Nombre es el Nombre Nuevo del cual Cristo dice que Él tiene: "... y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo". Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice así.

Ahora podemos ver el misterio de Dios, de **EL DIOS TODOPODEROSO VELADO Y REVELADO EN SU ÁNGEL MENSAJERO**, así como se veló y se reveló en aquel joven carpintero de Nazaret llamado Jesús.

El mismo Ángel del Pacto, Ángel de Jehová, que es *este* Ángel que era diferente a los demás, viene en el Día Postrero velado en carne humana en Su Ángel Mensajero y revelado por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que están profetizadas que deben

suceder en este tiempo final; y así abriéndonos todas esas Escrituras, todas esas profecías, y mostrándonos el cumplimiento de cada una de ellas a medida que van siendo cumplidas.

Todo eso está prometido para este tiempo final bajo la manifestación del Dios poderoso, de **EL DIOS TODOPODEROSO VELADO Y REVELADO EN SU ÁNGEL MENSAJERO**, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ahora, hemos visto que este es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra. Es tan grande que causó silencio en el Cielo cuando fue abierto en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1.

Ahora vean ustedes la continuación de la página 472 que estábamos leyendo y donde hicimos una pausa. Sigue diciendo, vamos a ver:

“El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel, TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista,

viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.

Viene como vino Juan el Bautista, ¿y Juan el Bautista vino con qué? Con el ministerio de Elías en su tercera manifestación. Y el Séptimo Sello viene como y con el ministerio de Elías por quinta ocasión; y viene como el nacimiento de Jesús allá en un establo: viene con el ministerio de Jesús manifestado por segunda vez.

Eso es la Venida del Séptimo Sello, esa es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, que apareció en *esta* nube en febrero 28 de 1963.

Ese es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual en el Día Postrero vendrá en carne humana; y será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre; y eso será el Dios Todopoderoso velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero; pero ese Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, ese Ángel Mensajero tampoco es el profeta Moisés y ese Ángel Mensajero tampoco es el profeta Elías.

Ese Ángel Mensajero es el instrumento del Dios Todopoderoso, para el Dios Todopoderoso (que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual vino dos mil años atrás velado en carne humana en aquel velo de carne llamado Jesús) venir en el Día Postrero velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero cumplir lo que Él ha prometido para este tiempo final; y manifestar, operar en ese Ángel Mensajero el ministerio de Moisés por segunda vez, el ministerio de Jesús por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta ocasión.

¿Qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que sería la venida del profeta mensajero que le predicará al pueblo hebreo? ¿Qué dijo que será Elías predicándole al pueblo hebreo? ¿Qué dijo que será ese ministerio de Elías viniendo por quinta vez en el Día Postrero y revelándole al pueblo hebreo las cosas que deben ser reveladas? En la página 399 del libro de *Los Sellos*, en español, le hicieron la pregunta número 11, la cual él contestó. La pregunta número 11, dice:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab (o sea, Elías Tisbita), o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”

(La contestación fue):

94... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...”

¿Y usted qué ha pensado? Ahora puede pensar bien y puede pensar de acuerdo a como pensó el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Él pensó... él dijo:

“Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu (¿por qué?); porque allá, cuando Elías ya había subido (había subido en un carro de fuego, o sea, en un platillo volador) y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

Que Dios ayude a todos Sus hijos en este tiempo final, para que puedan ver en el Día Postrero la venida de Elías en su quinta manifestación, puedan ver el ministerio de Elías, el espíritu de Elías viniendo sobre un hombre de este tiempo.

El mismo espíritu ministerial que estuvo en Elías Tisbita y que estuvo en Eliseo por segunda vez y que estuvo en Juan el Bautista por tercera vez y que estuvo en el reverendo William Branham por cuarta vez, lo puedan ver viniendo por quinta vez en el Ángel del Señor Jesucristo en este Día Postrero; y lo puedan ver en la continuación de la Obra que comenzó y en la Obra que no concluyó; porque Elías, el ministerio de Elías por cuarta ocasión, comenzó abriendo los Siete Sellos de Apocalipsis, y abrió hasta el Sexto Sello, y dijo que el Séptimo Sello sería abierto más adelante.

Y ese Sello Séptimo lo abrirá el Hijo del Hombre en Su Venida con Sus Ángeles, que es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero, y operando los misterios de Jesús, de Moisés y Elías en este Día Postrero.

Y ahora vean cómo dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será la apertura de ese Séptimo Sello. En la página 482 y 483, dice:

“199. ... Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis, en la apertura de los Sellos, también lo omitió. Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio”.

Bajo el ministerio del cuarto Elías: El misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, no podía ser revelado. Ese misterio del Séptimo Sello no podía ser revelado por el séptimo ángel

mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, sino que sería revelado más adelante. Dice:

“Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar a Su Novia”.

¿Cuándo dice que será dado ese misterio, esa revelación del Séptimo Sello, esa revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles? Será dada esa revelación en la Venida de Jesús, cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevarse a Su Novia.

¿Y cómo dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que aparecerá Jesús nuevamente sobre la Tierra? Lo leímos hace algunos momentos y vamos a leerlo de nuevo. Dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Cuando aparezca la Palabra de Dios encarnada en un hombre, que es la aparición y Venida del Señor Jesús, es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en carne humana y manifestando el ministerio de Jesús por segunda vez y el de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez.

Cuando eso esté manifestado en carne humana, ahí será revelado el misterio del Séptimo Sello, que es la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, la Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, la Venida de ese Ángel que era diferente a los demás viniendo en carne humana y manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús

a través de Su Ángel Mensajero.

Eso es la Palabra encarnada en un hombre manifestando esos ministerios; y el velo de carne será el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora hemos visto el misterio (¿de quién?) de **EL DIOS TODOPODEROSO VELADO Y REVELADO EN SU ÁNGEL MENSAJERO.**

Hemos visto ese misterio, que fue el misterio que causó silencio en el Cielo como por media hora.

Que Dios nos ayude a todos para que este misterio nunca nos pase por encima, sino que al ver este misterio cumplido en medio de Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, todos digamos de todo corazón: “¡Esto era lo que yo estaba esperando! ¡Y con esto es que yo me quedo en este tiempo, para ser transformado conforme a la promesa de Cristo! Y yo me quedo con Su Venida, la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto”. Y así es como la Iglesia de Jesucristo tendrá una sola revelación.

La revelación será una: la revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la revelación dada por el Ángel del Pacto a través de Su Ángel Mensajero por medio de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, dándonos a conocer el misterio de la Venida del Dios Todopoderoso velado y revelado en carne humana.

Dondequiera que esté la Palabra, estará velada en carne humana y estará revelada por medio de carne humana;

“porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7]. Y para el Día Postrero tendrá un profeta dispensacional, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Toda revelación tiene que venir a un profeta. Y toda revelación prometida para el Día Postrero, la revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, tiene que venir a un profeta y por medio de un profeta; y ser manifestada por medio de ese profeta Su Venida, y ser revelada Su Venida por medio de ese profeta, y ser dada a conocer Su Venida por medio de ese mismo profeta; en la Venida del Dios Todopoderoso velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

Pero ese Ángel no es Jesucristo, tampoco es Moisés y tampoco es Elías, y tampoco él es Dios. Él es el Ángel del Señor Jesucristo, el instrumento, el velo de carne que Dios estará usando en este tiempo final, para velarse y revelarse a través de él en y a Su Iglesia gentil, y darle la fe, la revelación, para ser transformados y raptados, y luego revelarse al pueblo hebreo.

Hemos visto **“EL DIOS TODOPODEROSO VELADO Y REVELADO EN SU ÁNGEL”**.

Que las bendiciones del Dios Todopoderoso, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, nuestro amado Señor Jesucristo, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, de la Iglesia de Jesucristo; y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados, y llevados a la Cena de las

Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa y en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**COMISIONADOS
HASTA EL FIN DEL MUNDO**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 27 de octubre de 1999

Puerto Williams, Isla Navarino, Magallanes, Chile

O sea que a la América Latina y el Caribe le ha tocado, en este tiempo final, la bendición más grande de todas las bendiciones del Cielo para el ser humano.

Somos bienaventurados al vivir en la América Latina y el Caribe, porque es el territorio donde Cristo estaría bendiciendo a Su pueblo, donde estaría abriéndonos las Escrituras y abriéndonos el entendimiento para comprender todas estas profecías correspondientes a este tiempo final; y así seríamos llamados y juntados y preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora, podemos ver el porqué Dios nos ha enviado a vivir en el territorio latinoamericano y caribeño: es para bendecirnos en el territorio latinoamericano y caribeño, donde Él estaría llevando a cabo la etapa final de Su Iglesia, de Su Templo espiritual; pues la Iglesia de Jesucristo es un Templo espiritual, es el Templo espiritual de Jesucristo.

Y así como el templo o tabernáculo que construyó el profeta Moisés, tenía atrio, lugar santo y lugar santísimo; y

el lugar santísimo, siendo el lugar donde estaba el arca del pacto, y el propiciatorio sobre el arca del pacto con los dos querubines de oro, y la presencia de Dios en la Columna de Fuego sobre el propiciatorio; vean ustedes, en la construcción del Templo espiritual de Cristo, el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual corresponde a la América Latina y al Caribe. Por eso la bendición más grande, Cristo la tenía reservada para la América Latina y el Caribe con sus habitantes.

Ahora, primeramente recibimos la bendición espiritual, recibimos esa bendición en el Programa Divino.

Y Cristo está construyendo Su Templo espiritual: comenzó en la tierra de Israel, luego pasa a Europa, y de Europa pasa a Norteamérica; en esos territorios construyó el Lugar Santo de ese Templo espiritual.

Y ahora ha pasado a la América Latina y el Caribe, para construir con seres humanos el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, pues está construyendo un Nuevo Templo con seres humanos; no con piedras literales y madera literal, sino con piedras vivas, seres humanos vivos.

Cristo es la Piedra del Ángulo que los edificadores desecharon, y nosotros somos piedras vivas también con Él. Y ahora Él está colocando piedras vivas, seres humanos, en Su Templo, en Su Iglesia; y coloca en este tiempo final las últimas piedras vivas en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Es con piedras vivas latinoamericanas y caribeñas que Cristo construye el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y en el lugar santísimo era donde estaba la bendición más grande, y era donde estaba la presencia de

Dios, de Cristo; y desde allí era que se manifestaba y hablaba al profeta Moisés todo lo que Dios quería que el profeta Moisés le hablara al pueblo hebreo.

Y ahora, el Mensaje para el pueblo hebreo para el Día Postrero, ¿de dónde saldrá? Saldrá de la Iglesia de Jesucristo, del Lugar Santísimo de la Iglesia de Jesucristo, como salía del lugar santísimo del templo de Dios establecido por Moisés en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, ahí tenemos un misterio muy grande del Reino de Dios. Así como era un misterio el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó el profeta Moisés, también el Templo espiritual de Cristo, que es la Iglesia de Jesucristo, es un misterio muy grande, tiene o contiene un misterio muy grande; porque así como el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón representaban el Templo celestial de Dios (pues en aquellos templos terrenales estaban los tipos y figuras de las cosas celestiales); y ahora en la Iglesia del Señor Jesucristo están todas las cosas materializadas, las que están en el Templo celestial; pues la representación del Templo celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, en la Iglesia del Señor Jesucristo se han ido materializando las cosas celestiales, pues la Iglesia del Señor Jesucristo está compuesta por personas celestiales, personas nacidas del Cielo, nacidas de nuevo, que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por lo tanto, en la Tierra, la representación del Templo celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo; por eso ya no tenemos el tabernáculo que construyó el profeta Moisés, ni

tampoco tenemos el templo que construyó el rey Salomón; y tampoco se tienen aquellos sacrificios por los cuales el pueblo hebreo era reconciliado con Dios; porque la Iglesia del Señor Jesucristo tiene el Sacrificio perfecto por el pecado, que nos limpia de todo pecado: tenemos el Sacrificio de Jesucristo en la Cruz del Calvario, ese es el Sacrificio perfecto.

Por eso no necesitamos efectuar sacrificios de animalitos, ya Dios no acepta sacrificios de animalitos: porque ya se efectuó un Sacrificio perfecto por Jesucristo el Cordero de Dios, en la Cruz del Calvario.

Por lo tanto, Dios no acepta (ni a gentiles ni a hebreos) sacrificios de animalitos, porque ya tenemos a Jesucristo como el Sacrificio perfecto, sacrificado en la Cruz del Calvario. Y toda persona que no tenga ese Sacrificio, está sujeto al juicio divino.

Por eso es que el pueblo hebreo ha sufrido tanto por estos últimos dos mil años, aproximadamente, porque no han tenido sacrificios por el pecado, porque no tienen templo; por lo tanto, no han estado reconciliados con Dios. Y el Sacrificio que nos reconcilia con Dios, que es el Sacrificio de Cristo, ellos no lo han recibido; por lo tanto, el juicio divino ha estado cayendo sobre el pueblo hebreo. Y Hitler por poco extermina al pueblo hebreo, y la nación hebrea no sabe porqué ha venido todo ese juicio divino sobre el pueblo hebreo. Es que no están bajo la sangre de un sacrificio, y por consiguiente sus pecados son vistos por Dios; y la paga del pecado es la muerte [Romanos 6:23].

Por lo tanto, la muerte ha estado detrás del pueblo hebreo, y casi extermina al pueblo hebreo; o sea que el

pueblo hebreo ha sido como un imán para la muerte; la muerte se ha ido tras el pueblo hebreo. Pero la misericordia de Dios ha sido tan grande con el pueblo hebreo, que no ha permitido que exterminen al pueblo hebreo; porque Él tiene gente, pueblo, en medio de la nación hebrea: tiene 144.000 escogidos, conforme a Apocalipsis, capítulo 7, que serán llamados en este tiempo final, serán juntados, sellados en sus frentes, y serán colocados en unión a Cristo.

En el capítulo 7 de Apocalipsis, Dios envía al Ángel con el Sello del Dios vivo, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis 22, del cual dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Por medio de ese Ángel Mensajero, que es el último profeta de Dios, el profeta de la dispensación séptima, la Dispensación del Reino, y profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular, Cristo llamará y juntará a los escogidos de entre los gentiles, y después llamará y juntará a los escogidos del pueblo hebreo; y así se completará el Programa Divino.

En Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante, encontramos a 144.000 en el Monte de Sion con el Cordero, y en sus frentes tienen escrito el Nombre de su Padre y el Nombre del Cordero. Es que para el tiempo del cumplimiento del capítulo 14 de Apocalipsis, ya han sido llamados y juntados los 144.000 hebreos.

Y ahora veamos, ya en el capítulo 7 del Apocalipsis vimos que es por medio del ministerio del Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, que son llamados y juntados 144.000 hebreos. O sea que cualquier persona no puede

llamar y juntar esos 144.000 hebreos, sino que tiene que ser ese Ángel Mensajero que Jesucristo envía, y ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, en el capítulo 14 ya están llamados, juntados y sellados en sus frentes; y en el mismo capítulo 14, verso 6 en adelante, dice:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo...”

Y aquí tenemos al Mensajero con el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje Eterno, para predicarlo a toda nación, tribu, lengua y pueblo. La predicación del Evangelio corresponde a seres humanos.

Este Ángel es el Ángel del Señor Jesucristo, el Mensajero del Señor Jesucristo para el Día Postrero, para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular.

Viene con el Mensaje Eterno para predicarlo a toda nación, pueblo y lengua, pero tiene un lugar desde donde comenzará la predicación del Evangelio Eterno; y ese lugar es la América Latina y el Caribe. Porque la América Latina y el Caribe es el territorio que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y era del lugar santísimo que salía la Palabra de Dios para el pueblo hebreo; Dios le hablaba en el templo a Moisés desde el lugar santísimo, de sobre el propiciatorio.

Y ahora, en el Templo espiritual de Cristo nos encontramos en el territorio del Lugar Santísimo para escuchar la Voz de Cristo hablándonos todas las cosas que deben suceder pronto, y así siendo preparados para ser

transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Este Ángel, vean ustedes, tiene un Mensaje para toda nación, tribu y lengua; y dice:

“... diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado...”.

Ese es el Ángel Mensajero de Jesucristo, que también anuncia, da a conocer, el juicio divino que ha de venir sobre la Tierra. Es el Ángel Mensajero que proclama el día de venganza del Dios nuestro. Dice:

“... porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Aquí hemos visto quién es el Ángel Mensajero de Jesucristo enviado en el tiempo final para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y así, con Su Mensaje, llegar hasta el alma, el corazón, de los seres humanos que estarán viviendo en la América Latina y el Caribe.

Y con ese Mensaje darles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto: abrimos las Escrituras y el entendimiento para entender todas estas cosas que deben suceder pronto.

Porque ninguna persona por sí misma podrá entender todas estas cosas que deben suceder; solamente por medio de la revelación divina que estará trayendo, que estará hablando el Ángel del Señor Jesucristo.

Apocalipsis 22, verso 16, dice Jesús:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el Enviado de Jesucristo? Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto en este planeta Tierra.

En Apocalipsis 22, verso 6, también Cristo da testimonio de Su Ángel, diciendo:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué es enviado el Ángel del Señor Jesucristo? Para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Solamente podrán ser entendidas todas estas cosas que deben suceder pronto, por medio de la revelación divina que estará trayendo el Ángel del Señor Jesucristo.

Solamente por medio de la predicación del Evangelio, que estará predicando el Ángel de Jesucristo, es que los seres humanos podrán comprender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así es como podrán comprender lo que es el fin del mundo y lo que es el fin o lo último de la Tierra, y lo que es la comisión hasta el fin del mundo, la comisión de la predicación del Evangelio hasta el fin del mundo y fin también de la Tierra, hasta lo último de la Tierra.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de la comisión hasta el fin del mundo.

Hemos visto quién es el comisionado para estar en el fin del mundo predicando el Evangelio y dando a conocer

todas estas cosas que deben suceder pronto; y hemos visto que la Iglesia de Jesucristo ha sido comisionada para predicar el Evangelio, no solamente en Jerusalén, allá en su comienzo, sino por todo el mundo, por todas las naciones hasta el fin del mundo.

Y ahora, nos encontramos en el tiempo final, nos encontramos en la etapa final del reino de los gentiles, la etapa de los pies de hierro y de barro cocido; y nos encontramos en la etapa final del Cuerpo Místico de Cristo, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; etapa que se está cumpliendo en la América Latina y el Caribe.

Así que estando nosotros viviendo en la etapa más grande y gloriosa del Programa de Cristo, estemos bien agarrados de Cristo, escuchando Su Voz, y obteniendo así el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

“COMISIONADOS HASTA EL FIN DEL MUNDO”. Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos aquí en Puerto Williams, República de Chile.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y les llene del conocimiento de Su Programa, les abra el entendimiento y les abra las Escrituras, y Dios llame a todos los que tiene aquí en Puerto Williams, y los coloque en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY?

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 28 de abril de 2007

São Paulo-SP, Brasil

Para esta ocasión leemos en el capítulo 6 de San Juan, versos 25, y dice:

“Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?”

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre.

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY?”. Ese es nuestro tema para esta ocasión.

Que Jesucristo nos abra las Escrituras, el corazón y nuestro entendimiento para comprender la Obra de Dios para hoy.

“¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY?”.

Así como en todo tiempo la Obra de Dios para cada

etapa de Su Programa, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, ha sido que crean en el que Él ha enviado; y por consiguiente estarán creyendo en el Dios creador de los Cielos y de la Tierra, que estará manifestado en el que Él ha enviado; y estará hablando por medio de ese Mensajero.

Y esa Palabra se estará haciendo carne en las personas que estarán escuchando, creyendo y siguiendo a Dios en Su manifestación en el velo de carne correspondiente a la edad y dispensación en que las personas están viviendo.

Vimos la Obra de Dios en el tiempo de Moisés, fue la Obra del Creador para llevar a cabo la liberación del pueblo hebreo a través de la manifestación de Dios en el profeta Moisés; y creer en Moisés era estar haciendo la Obra de Dios para ese tiempo; porque los creyentes que creen en el que Dios ha enviado, se unen a él para trabajar en la labor u obra que estará haciendo esa persona.

Por lo tanto, será dada la revelación de Dios al pueblo para esa edad, y conocerán el Programa de Dios para ese tiempo y trabajarán en ese Programa.

Y ahora, en cada edad de la Iglesia todos estaban llamados a creer en Cristo y creer en la manifestación de Cristo en cada edad a través del mensajero correspondiente a cada edad; y trabajar brazo a brazo con ese mensajero en todo lo que Dios le encomendó.

Es el mensajero el que sabe, el que conoce, el Programa de Dios, conoce la edad en que está viviendo y conoce la obra que tiene que ser hecha en ese tiempo, y abre ese misterio al pueblo.

Y el pueblo de Dios, los escogidos de Dios, por cuanto

tienen percepción profética, captan esa revelación, y se hace carne en ellos; y entonces ya es el mensajero con los creyentes de ese tiempo que están brazo a brazo con él trabajando en el Programa Divino. Y así es como conocen la Obra de Dios para el tiempo en que viven, y trabajan en ella todos los días de su vida.

Si estuviéramos viviendo en el tiempo de Pablo, estaríamos trabajando con Pablo, y tendríamos la revelación que Pablo tuvo y dio a la Iglesia de Cristo entre los gentiles, y seríamos un ministro con una congregación de la edad y grupo de San Pablo; y él podría decir en las reuniones de ministros: “Ministros compañeros en la Edad de Efeso (entre los gentiles) en la cual estamos viviendo, aprecio y agradezco todo lo que están haciendo en la Obra de Dios correspondiente a este tiempo”.

Pero no estamos en el tiempo de San Pablo, ni en el tiempo de Ireneo, ni en el tiempo de Martin, ni en el tiempo de Colombo, ni en el tiempo de Wesley; o sea, ni en el tiempo de Lutero, ni en el tiempo de Wesley, ni en el tiempo del reverendo William Branham.

Si estuviéramos viviendo en uno de esos tiempos, y estuviéramos con el mensajero de ese tiempo: si fuera en el tiempo de Lutero, estaríamos por Alemania y esos territorios. Si fuera en el tiempo de Pablo estaríamos en Asia Menor, hablaríamos otro idioma también, no español.

Si fuera en el tiempo de Lutero hablaríamos alemán; si fuera en el tiempo de Wesley estaríamos con él allá y hablaríamos inglés (del de Inglaterra). Si estuviéramos en el tiempo del reverendo William Branham, y estuviéramos con él como ministros de su edad, hablaríamos inglés y

estaríamos con él trabajando en el programa correspondiente a la edad séptima de la Iglesia, la Edad de Laodicea, y también pasaríamos a la brecha entre la Edad de Laodicea y la Edad de la Piedra Angular; pero de ahí no pasaríamos.

Para pasar de ahí más arriba, teníamos que creer, así como creímos en el mensajero de la séptima edad y su Mensaje, y la manifestación de Cristo en él, y la obra que él estaba haciendo; entonces así también tenemos que creer, para subir más arriba, a la Edad de la Piedra Angular, en el que Él envía para la Edad de la Piedra Angular como Mensajero, creer en su Mensaje; y entonces subir, respondiendo a la Voz que dice en Apocalipsis, capítulo 4:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de las siete edades, y la edad y la etapa entre la Edad de Laodicea y la Edad de la Piedra Angular, la cual el reverendo William Branham le llama la edad del cuello o etapa del cuello, que une el Cuerpo con la Cabeza.

Luego, para conocer las cosas correspondientes a este tiempo, a la Edad de la Piedra Angular, tenemos que subir más arriba, para oír la Voz de Cristo; la cual habló a través de Jesús, de San Pedro y los otros apóstoles, de San Pablo entre los gentiles, de Ireneo, de Martin, de Lutero, de Wesley en Europa. Él habló a través de esos cinco mensajeros: Ireneo, Martin, Colombo, Lutero y Wesley, habló en los idiomas de esos países.

Y luego pasó a Norteamérica y habló a través del reverendo William Branham el Mensaje correspondiente a

la séptima edad; y luego subió un poquito más arriba y habló los Sellos, los Sellos que le fueron permitidos para hablar y para revelar acerca de ellos.

Pero luego, la Voz de los Siete Truenos sería escuchada más arriba, eso es la Edad del Amor Divino, la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo.

La Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo, la llama el reverendo William Branham: la edad que vendría después de la séptima edad, eso está en el libro de *“La Estatura de un Hombre Perfecto”*, página 4, en español; y también el libro de *Citas*, página 37 y también en la 38, y en otros lugares también.

La Edad de la Piedra Angular es la más bienaventurada de todas. Los misterios que no fueron abiertos en edades pasadas y tampoco fueron abiertos cuando el reverendo William Branham habló de los Siete Sellos o a través de los diferentes mensajes que él habló, serán abiertos en la Edad de la Piedra Angular.

Por ejemplo, el misterio del Séptimo Sello, el cual está prometido para ser abierto por las siete voces de Apocalipsis 10, o sea, la Voz de Cristo clamando, la Voz del Ángel Fuerte clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces; eso está en Apocalipsis, capítulo 10. Esa es la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un león, porque Él es el León de la tribu de Judá, el Rey de reyes y Señor de señores, la Estrella resplandeciente de la Mañana, Él es la raíz y el linaje de David, por lo tanto, estará hablando como Rey.

Y esa Voz es nada menos que los Siete Truenos de Apocalipsis 10, clamando como cuando ruge un león.

Donde Él clama como cuando ruge un león es en la Edad de la Piedra Angular, y Su Voz será la que abrirá el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Señor y el misterio del Nombre Nuevo; porque viene con un Nombre Nuevo, conforme a Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 en adelante; tiene escrito en Su muslo EL VERBO DE DIOS, y en Su vestidura tiene escrito REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Por lo tanto, ese misterio de un Nombre Nuevo será abierto por Cristo hablándole a Su Iglesia en Su manifestación final en la Edad de la Piedra Angular; y eso le dará fe para ser transformados y raptados a todos los escogidos del Día Postrero.

Esa Voz hablando será la Gran Voz de Trompeta, o Trompeta Final, o Trompeta de Dios, hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero.

Lo que será la Séptima Trompeta para los judíos, que son Moisés y Elías, será el Séptimo Sello para la Iglesia, o sea, la Venida del Señor.

Miren la relación que hay de la Iglesia, entre la Iglesia y los judíos: lo que es el Séptimo Sello para la Iglesia, será la Séptima Trompeta para los judíos; lo que será la Venida del Señor para la Iglesia, será la Venida de Moisés y Elías para los judíos. Más claro no se los puedo explicar.

Y ahora, en la Obra de Dios para este tiempo final, tendremos todas estas bendiciones en la Edad de la Piedra Angular, la cual se manifestará en la América Latina y el Caribe; así como en Norteamérica se manifestó la séptima edad de la Iglesia, y de ahí se extendió el Mensaje —de esa edad— para todas las naciones.

Como fue con San Pablo en Efeso, y de ahí se extendió para todas las naciones, así ha sido de edad en edad; así también corresponde a este tiempo final en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio en donde esa edad se estará cumpliendo, que es la América Latina y el Caribe; de ahí saldrá el Mensaje para toda nación, pueblo y lengua, incluyendo al pueblo hebreo.

Por lo tanto, la Obra de Dios siempre ha sido creer en el Enviado de Dios, porque en él viene Dios manifestado, velado y revelado a través de carne humana hablándole a Su Iglesia, a Su pueblo, y hablándole las bendiciones de Dios.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY? Creer en el que Él ha enviado, recibir Su Mensaje, subir a la edad correspondiente a nuestro tiempo y permanecer fieles a Dios, fieles a Cristo, trabajando en Su Obra, permanecer firmes en el Mensaje que nos trae la Voz de Cristo para el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, sin prestar atención a lo que cualquier otra persona quiere decir y que se levante en contra del Mensaje y Mensajero del Día Postrero.

No le prestarán atención los ministros escogidos, y por consiguiente las ovejas tampoco, porque usted no le va a decir que escuchen a una persona que no entiende y que no cree en la Obra de Dios para este tiempo final.

Ustedes tienen que ser pastores fieles a Cristo, que cuidan el rebaño y no permiten que venga otra persona a enseñar contrario a lo que corresponde a la edad que nos toca vivir.

La Obra de Dios hoy es en la Edad de la Piedra Angular; y el Mensaje de Dios hoy es el Mensaje correspondiente a

la Edad de la Piedra Angular, que viene por medio de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Para eso es que Dios envía Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y también la Voz de Cristo, cuando Juan la escuchó en Apocalipsis 4 y Apocalipsis 11 y Apocalipsis 5. ¿Ven? En el Día del Señor en Apocalipsis 1, 10 al 11, Juan fue en el Espíritu al Día del Señor y escuchó una Voz, como una Gran Voz de Trompeta, que le decía: “*Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último*”.

¿Y quién es ese? Jesucristo hablándole a Juan el apóstol. Juan el apóstol representa la Iglesia del Señor Jesucristo con todos Sus mensajeros; por eso cuando le dice: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas*”, eso representa el llamado final de Cristo a Su Iglesia juntamente con el Mensajero del Día Postrero, para que suban a la Edad Eterna de la Piedra Angular, la Edad de la Adopción, para ser preparados para la adopción, o sea, para la redención del cuerpo, o sea, para nuestra transformación.

Escuchando esa Voz obtendremos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. El que escuchará esa Voz tendrá la bendición de ser preparado para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY? La Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Todo lo que se estará haciendo en esa labor correspondiente a la Edad de la Piedra Angular es Obra que corresponde a la Iglesia de Jesucristo, y el Mensajero del Día Postrero juntamente con los ministros del Cuerpo Místico de Cristo del Día Postrero y de la Edad de la Piedra

Angular.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY? La Obra de creer en el que Él ha enviado, y estar junto a él trabajando en la Obra de Cristo en la Edad de la Piedra Angular. Esa es la única edad que tiene promesa de transformación y raptó sin ver muerte; aunque algunos se hayan ido o alguno tenga que irse antes, aunque sea de nuestra edad, pero no tienen problema, resucitará para estar con nosotros de nuevo. Pero la mayoría vamos a permanecer vivos.

Este siglo XXI, que ha comenzado, tendrá grandes bendiciones de Dios. Este es el siglo más glorioso de todos. Así como el siglo primero del quinto milenio fue el que tuvo el ministerio del Mesías, la muerte del Mesías, la sepultura del Mesías, la resurrección del Mesías, el arrebatamiento del Mesías (o raptó), y también el nacimiento de la Iglesia con el Espíritu Santo, que vino y bautizó 120 creyentes en Cristo y produjo en ellos el nuevo nacimiento.

Y así comenzó el Programa de una Nueva Creación, de la cual Cristo es el primero, y luego, todos los que recibieron el Espíritu de Cristo en aquellos días; y por consiguiente obtuvieron el Espíritu Santo y obtuvieron el nuevo nacimiento y obtuvieron el cuerpo angelical. Pero ahora están esperando ser resucitados para obtener el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, para nunca más morir.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Adopción, la edad de la bendición plena para la Iglesia de Jesucristo.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY? Ya la hemos visto.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos y les use grandemente en este tiempo final, en donde Dios está haciendo Su Obra: en la edad de la Iglesia correspondiente a este tiempo, que es la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna, la Edad del Amor Divino, la edad de la manifestación más grande prometida para la Iglesia de Jesucristo.

¿Cuál es la atracción hoy? Hemos estado viviendo durante la Dispensación de la Gracia, donde Dios ha estado creando una nueva raza con vida eterna.

En Su Reino ya han recibido el cuerpo angelical, como Adán lo recibió antes de tener el cuerpo de carne, y como Jesucristo lo tuvo antes de tener el cuerpo de carne; y así también nosotros, antes de tener el cuerpo de carne inmortal, incorruptible y glorificado, ya tenemos el cuerpo angelical perteneciente a la sexta dimensión; por eso es invisible a la vista humana: pertenece a la sexta dimensión, la dimensión de la Palabra, la dimensión del Verbo, la dimensión del Verbo que era con Dios y era Dios, y se hizo carne y habitó entre nosotros [San Juan 1:1, 1:14].

Todos los creyentes en Cristo vendrán, los que murieron físicamente, para hacerse carne en el cuerpo glorificado; y nosotros nos haremos carne en el cuerpo nuevo que Él nos dará.

Por cuanto estamos trabajando en la Obra de Cristo correspondiente al tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, trabajamos para que se cumpla todo el Programa Divino. Por eso también trabajamos para la construcción de

un auditorio grande, donde esperamos que Cristo cumpla la Tercera Etapa, la Etapa del Verbo, de la Palabra siendo hablada, y trayendo a cumplimiento todo lo que se ha hablado.

Será una bendición grande para toda la Iglesia de Jesucristo cuando Él cumpla esa etapa que fue vista en la Visión de la Carpa.

¿Por qué trabajamos por un auditorio, Carpa o Catedral grande? Porque somos como Moisés, que recibió la orden de construir un tabernáculo conforme al modelo que le fue mostrado en el monte.

Y ahora, fue mostrado al reverendo William Branham la forma, el modelo, para la Carpa o auditorio en que Él manifestará Su poder en toda Su plenitud, y en donde también estará el Ángel que acompañaba al reverendo William Branham.

Ahora podemos ver que hay una bendición grande para la Iglesia del Señor Jesucristo. Dios va a estremecer este mundo, Dios va hablar, y las cosas van a suceder, porque Él viene con una Espada en Su boca: la Palabra que es más aguda que toda espada de dos filos. Él hablará, y las cosas sucederán, tanto las bendiciones que sean habladas, como las maldiciones o juicios que sean hablados.

Por lo tanto, trabajemos en la Obra de Dios correspondiente a nuestro tiempo.

Les dije - les reitero mi agradecimiento por lo que han estado haciendo por la labor u obra o proyecto que en Puerto Rico se está llevando a cabo, de un auditorio o Carpa grande, que han de caber 50.000 personas o más.

Por lo tanto, todo lo que ustedes han hecho, están

haciendo y las que harán en el futuro, las tendrán almacenadas en el Cielo como obras de fe que ustedes hicieron para que apareciera la Carpa que vio el reverendo William Branham.

Ya tenemos ahí el modelo, por consiguiente alguien estará construyendo esa Carpa gigante. Y Dios manifestará el ministerio de Jesús, de Elías y de Moisés. Eso va a ser manifestado, porque Él lo prometió, y Él lo cumplirá.

¿Dónde será? Será en el lugar donde Él esté haciendo Su Obra, en la edad y dispensación correspondiente a este tiempo final.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY? Que creáis en el que Él ha enviado, para que recibamos Su Palabra, en donde están habladas todas las bendiciones que nosotros anhelamos. Esa Palabra se hará carne en nosotros, y entonces producirá el fruto: producirá aquello que es hablado, y nosotros lo recibimos, nos lo comemos espiritualmente.

¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY? La Obra donde estará la Voz que dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder pronto”; donde estará la Voz de Dios hoy por medio del Espíritu de Cristo manifestándose en el Ángel Mensajero a esa edad.

Así como llamó en cada edad, por medio del mensajero de cada edad, a los escogidos de cada edad, estará llamando a los escogidos correspondientes a la Edad de la Piedra Angular, que es la edad para los escogidos del Día Postrero, del milenio postrero.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta tarde, dándoles testimonio de nuestro tema:

“¿CUÁL ES LA OBRA DE DIOS HOY?”.

Que Dios les bendiga y les mantenga en Su Obra correspondiente a este tiempo final, trabajando con todo vuestro corazón; y cuando Él resucite a los muertos creyentes en Él y transforme a los escogidos del Día Postrero, todos estaremos allí.

LA MISIÓN DE LOS ARCÁNGELES DE DIOS

(Actividad mensual)

Rev. William Soto Santiago

Sábado, 05 de mayo del 2012

Cayey, Puerto Rico

Zacarías en el capítulo 7, versos 11 al 12, dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros...”.

Dios por medio de Su Espíritu, Su cuerpo angelical, el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, enviaba esa Palabra a través de los profetas para el pueblo.

Ahí tenemos el Ángel ministrador que administra todas las cosas de Dios, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical, el Verbo que era con Dios y se hizo carne en medio del pueblo hebreo para llevar a cabo la Obra de Redención. Por eso Jesucristo podía decir en el capítulo 8, versos 56 al 58 de San Juan:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi

día; y lo vio, y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? ”.

Cristo les dice: *“Antes que Abraham fuese, yo soy”.*

¿Cómo era? Era el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, por medio del cual Dios había hablado en el monte Sinaí y había dado en dos tablas de piedras las leyes para el pueblo hebreo, los diez mandamientos; porque la Ley fue dada por comisión de ángeles [Hechos 7:53, Gálatas 3:19], el Ángel ministrador, Cristo en Su cuerpo angelical, el Verbo que era con Dios, el Espíritu Santo.

Y ahora, Él ha enviado diferentes mensajeros a la Tierra; y mensajeros son ángeles, porque *ángel* es mensajero, significa ‘mensajero’. Están los mensajeros celestiales, ángeles celestiales, y están los mensajeros terrenales, que son ministros de Dios en el Antiguo Testamento o ministros en el Nuevo Testamento.

Encontramos en el libro del Apocalipsis muchos ángeles de Dios, y encontramos también ángeles terrenales, ministros; las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias de Asia Menor, que serían los ministros que estaban a cargo de esas siete iglesias: cada uno en la ciudad correspondiente de Asia Menor, los cuales también representan a los diferentes mensajeros, siete mensajeros de las siete etapas de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles. Y están en la mano, en la diestra, del Señor, del Ángel del Pacto, que es la Estrella mayor; el Ángel del Pacto es la Estrella mayor, el cual dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16: *“Yo Jesús...”*; vamos a ver cómo nos dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y ahora, cuando vemos las siete estrellas en la diestra del Señor, que son los siete mensajeros de las siete iglesias que estaban en Asia Menor, que tipifican los siete mensajeros que tendría la Iglesia del Señor Jesucristo a través de las diferentes etapas del cristianismo, luego, cuando usted mira bien, ve siete estrellas, siete ángeles; pero si mira mucho mejor, con más detalles, verá ocho; porque el que tiene esas siete estrellas en Su diestra es el Señor, el Ángel del Pacto, que es la Estrella resplandeciente de la Mañana, la Estrella mayor que las demás estrellas, que los demás mensajeros.

Por lo tanto, se ven siete ángeles en la diestra del Señor, y eso es siete mensajeros, siete ángeles, en la diestra del Ángel del Pacto, instrumentos de Cristo, el Ángel del Pacto, los cuales son los instrumentos para las diferentes etapas de la Iglesia entre los gentiles.

¿Cuál es la Estrella mayor de todas las estrellas que se ven ahí? El que tiene las siete estrellas en Su mano, porque el que las tiene en Su mano es la Estrella mayor, la Estrella resplandeciente de la Mañana, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto.

La misión del Ángel del Pacto es llevar a cabo la Obra de Dios para cada tiempo, y por consiguiente, la misión de los instrumentos que Él tenga en la Tierra de edad en edad a través de los cuales se manifieste: tienen una misión muy importante en medio del cristianismo, y luego se entrelaza en el Día Postrero para también una Obra en medio de los

judíos.

La Obra pertenece a Dios por medio del Ángel del Pacto usando diferentes instrumentos; por eso los que predicán el Evangelio son como los ángeles. Y cuando todos los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo estén transformados, también Cristo dice que en la resurrección no se casan ni se dan en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios [San Mateo 22:30].

O sea, que cuando los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo ya estén transformados, con cuerpos glorificados, ya no se casarán, no van a tener hijos por medio de la unión con la compañera que le corresponda, que tengan, tanto en el Reino Milenial como en la eternidad.

Es importante conocer la misión de los Arcángeles de Dios y la de los diferentes ángeles de Dios.

Encontramos, por ejemplo, que a Daniel le era enviado el Ángel llamado Gabriel, el Ángel de las revelaciones de Dios; capítulo 8 y capítulo 9 y capítulo 10 de Daniel nos muestra ese Ángel apareciéndole a Daniel en diferentes ocasiones. Y es un Ángel muy importante, el cual, por lo que se ve, está a cargo de las revelaciones divinas para traerlas a Sus profetas; y también está ligado a las oraciones de los santos.

Es importante entender estas cosas para saber que hay ángeles ministradores que traen la revelación divina desde el Trono de Dios a Sus mensajeros, Sus profetas, en diferentes tiempos.

Siempre un ángel del Cielo, que venga con una revelación, traerá la Palabra genuina. Si su mensaje no es de acuerdo a la Palabra, entonces no es un mensajero de Dios,

no es un ángel de Dios, no es un espíritu que viene de Dios como bendición.

Por eso San Pablo decía: “Examinad los espíritus si son de Dios o no” [1 Juan 4:1]; porque hay muchos espíritus malos que vienen con interpretaciones equivocadas de la Palabra de Dios, con revelaciones que no se ajustan a la Palabra de Dios; como vino - el ejemplo lo tenemos ahí en Génesis: Adán tenía la revelación divina correcta de la Palabra de Dios que le había sido dada, la cual le daba, le hablaba, a su esposa Eva.

Pero luego vino la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, en su manifestación a través del animal serpiente (que era una raza parecida al ser humano, pero que no tenía alma, pero que sabía hablar, tenía conocimiento científico, razonaba, y todas esas cosas), y le trajo una revelación contraria a la que ya le había sido dada por Dios a Adán, y Adán la dio a Eva, su compañera idónea.

Por Eva recibir una revelación contraria a la Palabra de Dios, pecó ante Dios e hizo caer a la raza humana en pecado, hizo caer a Adán también en pecado. Adán estaba consciente, pero la amaba y por eso no la abandonó; tipo y figura de Cristo, que nos ama y no nos abandonó; y murió en la Cruz del Calvario.

Adán allá murió a la vida eterna, como Eva también había muerto a la vida eterna, y vinieron a ser mortales; y Cristo se hizo mortal por nosotros al tomar nuestros pecados para redimirnos.

Encontramos que una interpretación incorrecta de la Palabra de Dios trae muerte espiritual; y luego la segunda muerte, para las personas que reciben una revelación

equivocada, contraria a la Palabra de Dios.

Por eso hay que examinar los espíritus que traen revelaciones equivocadas, contrarias a la Palabra de Dios, porque son espíritus malos que se manifiestan a través de personas que vienen a ser los anticristos, los falsos profetas, en diferentes tiempos, trayendo revelaciones que no se ajustan a la Palabra de Dios, como la trajo la serpiente antigua a Eva en el Huerto del Edén.

En la palabra, la revelación, que traen, se conocen los que son enviados de Dios y los que no son enviados de Dios. Por ejemplo tenemos la Escritura en Apocalipsis, capítulo 1, versos 1 al 3, que nos dice que Jesús ha enviado Su Ángel:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Hablando el reverendo William Branham de este Ángel, dice que es un espíritu de profeta, y que pudo haber sido Elías, o Moisés, o alguno de los profetas [“La Revelación de Jesucristo”, pág. 15, párr. 112 y 113]. Por eso cuando Juan quiso adorarlo en el capítulo 19 de Apocalipsis, versos 7 al 10... vean, capítulo 19 de Apocalipsis, versos 9 al 10, dice:

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que

son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

El espíritu de la profecía es el Espíritu Santo. Este Ángel no permitió que Juan lo adorara, le dijo:

“... yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús”.

En el capítulo 22, verso 6, dice (de Apocalipsis):

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Aquí nos menciona nuevamente que el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel; es un espíritu de profeta, dice el reverendo William Branham.

En el capítulo 22, verso 16, dice (de Apocalipsis):

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Para qué Cristo envía a Su Ángel? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, traer la revelación de Cristo a la Iglesia del Señor Jesucristo. Y dice:

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu (o sea, el Espíritu Santo) y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el

que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

El Mensaje que trae el Ángel a la Iglesia, la Iglesia lo da a conocer a la humanidad, y esa es la predicación del Evangelio de Cristo, que por comisión divina recibió la Iglesia por medio - de parte de Cristo de “ir por todo el mundo predicando el Evangelio a toda criatura. Y el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (San Marcos, capítulo 16, verso 15 al 16).

Ese Ángel del Señor Jesucristo es un espíritu de profeta, un espíritu ministrador, un Ángel Mensajero ministrador, como todos los demás ángeles mensajeros son ministradores (los siete ángeles de las siete iglesias, y así por el estilo) a través del Espíritu Santo que está en ellos ministrando la Palabra de Dios por medio del Espíritu de Cristo, que es el que ministra por medio de los ministros del Evangelio de Cristo nuestro Salvador.

Les había dicho que al profeta Daniel le fue enviado un espíritu ministrador, un Ángel o Arcángel, el Arcángel Gabriel: ese es un espíritu ministrador que ministra la Palabra a los profetas de Dios; le fue enviado también a Zacarías, el sacerdote, en el capítulo 1, versos 1 al 25 de San Lucas; y luego también le fue enviado a la virgen María en el capítulo 1 de San Lucas, versos 26 al 36.

El Ángel Gabriel, ese ángel mensajero administrador, administró la Palabra al profeta Zacarías o al sacerdote Zacarías, y también a la virgen María, y administró la Palabra también al profeta Daniel.

Dice el reverendo William Branham en el mensaje “¿Crees esto?” (predicado el 15 de enero del 1950, en Houston, Texas, Estados Unidos), página 8, dice:

“53. Y Dios, cuando Él envía algo grande a la Tierra, Él lo anuncia por medio de ángeles. Sabemos eso. El nacimiento de Jesús y todo eso fue anunciado por un ángel. Ahora, ángeles menores vendrán. Por ejemplo, el que vino a visitarme a mí, es un ángel menor.

54. Pero cuando ustedes ven que Gabriel viene, hay algo mayor en camino. Gabriel anunció la Primera Venida de Jesús, él anunciará la Segunda Venida de Jesús. Él sonará la trompeta y los muertos en Cristo resucitarán. Gabriel, el gran Arcángel de Dios...”

El nacimiento de Jesús y el nacimiento de Juan el Bautista fue anunciado por el Arcángel Gabriel, el ángel ministrador de la Palabra de Dios, enviado desde la presencia de Dios a seres humanos: al sacerdote Zacarías y luego a la virgen María; el mismo Ángel que había sido enviado a Daniel, al profeta Daniel, y a muchos más; pero que sin embargo no fue mencionado el ángel, el nombre del ángel, que le aparecía en diferentes ocasiones a algunos hombres de Dios, a algunos profetas.

Ángeles ministradores: hay ángeles celestiales y hay ángeles terrenales; a través de mensajeros terrenales, ángeles celestiales vienen y se manifiestan en medio del cristianismo para llevar a cabo una Obra divina en favor de Dios y Su Programa.

Es importante saber todas estas cosas, y saber que los creyentes en Cristo no están solos aquí en la Tierra: ángeles de Dios están en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, durante todo el tiempo de la Iglesia del Señor Jesucristo, hasta que seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y cuando nos vayamos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, entonces veremos esos ángeles, veremos esos ángeles celestiales en la gran Cena de las Bodas del Cordero, y los conoceremos; y conoceremos personalmente también a los ángeles mensajeros terrenales, ministros terrenales, ángeles mensajeros, que significa mensajeros terrenales en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

“LA MISIÓN DE LOS ARCÁNGELES DE DIOS”.

Estamos en un tiempo muy importante, en donde grandes bendiciones de Dios están prometidas para la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Vieron? El reverendo William Branham nos dice que un Ángel de Dios lo acompañaba. Ese Ángel le daba las visiones al reverendo William Branham, y mientras el reverendo William Branham hablaba lo que estaba viendo en visión, el Ángel hacía lo que el reverendo William Branham hablaba. Él lo dice cuando dice que el Ángel que lo acompañaba, él dijo [*Citas*, pág. 12, párr. 97]:

97 – “Tu segundo halón (o etapa), cuando yo te dije que sacudieras más rápido (la línea de pescar) y que guardaras silencio acerca de ello, era cuando yo te daba las visiones para que supieras los secretos de los corazones de las gentes; y mientras tú predecías lo que yo te decía, yo hacía exactamente lo que te decía que hicieras. En vez de guardarte silencio acerca de estas cosas, te subiste en la plataforma (o sea, en el púlpito) e hiciste un espectáculo público de estos dones Divinos. Mira lo que has causado: una muchedumbre de personificaciones carnales (de imitadores)”.

Las cosas que se ven son hechas de las que no se ven [Hebreos 11:3].

Algunas veces preguntan algunos cómo sería que Moisés tomaba la vara en aquella guerra que estaban luchando en contra de Amalec, de ese pueblo amalecita, y Moisés levantaba la vara y mientras la tenía levantada en alto, con sus manos levantadas en alto, la victoria se ponía a favor de Israel; cuando se le cansaban los brazos, los bajaba para descansar, y entonces la batalla se iba a favor de los amalecitas.

Y se dieron cuenta de esto Aarón y otras personas, y vinieron, colocaron una piedra donde Moisés se sentara, y cada uno, uno en un lado y otro en el otro, le mantenían los brazos en alto a Moisés, Moisés con la vara en su mano, y entonces la victoria se puso completamente a favor de Israel; porque mientras él tuviera los brazos levantados con la vara, la victoria estaba a favor de Israel, y así venció a Amalec Israel en esa guerra [Éxodo 17:11].

Dios dijo que tendría guerra con Amalec todo el tiempo, de generación en generación, porque Amalec se levantó en contra del Trono de Dios, porque allí estaba Dios en Moisés y su pueblo [Éxodo 17:16]. Dios estaba reinando a través de Moisés, y el trono humano de Dios allí era Moisés.

Ahora, podemos ver estos misterios y podemos ver que este mundo, la humanidad, está controlado por otras dimensiones. Unos pueblos o personas están controlados por el reino de las tinieblas, del maligno y sus ángeles caídos, que se meten en las personas; y otros están gobernados por el Reino de Luz, el Reino de Dios, el Reino de Cristo, para estar en el Programa de Dios.

Trigo y cizaña: los buenos y los malos; los hijos de las tinieblas y los hijos de Luz; los hijos de Dios y los hijos del maligno: trigo y cizaña. La cizaña son los hijos del malo, y el trigo son los hijos de Dios, los hijos del Reino, los hijos de Luz.

Esas cosas las enseñó Jesucristo, están enseñadas en diferentes libros de la Biblia.

¿Y cómo se conocerán quiénes son los hijos de Dios y quiénes no? “El que es de Dios, oye la Voz de Dios”, dice Cristo en San Juan, capítulo 8, versos 47 al 48; y en San Juan, capítulo 10, versos 14 al 18, dice:

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (San Juan, capítulo 10, versos 14 al 18).

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen...” (San Juan, capítulo 10, verso 14).

Y San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30, dice:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen...”.

¿Qué hacen las ovejas, que son los hijos de Dios, los hijos del Reino? Oyen la Voz de Cristo, el Buen Pastor, y lo siguen. Y Cristo les da ¿qué?:

“... y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre uno somos”.

El que es de Dios es una oveja del Señor y oye la Voz de Dios, la Voz del Señor, el Buen Pastor.

Así es como se identifican las ovejas del Señor, los hijos e hijas de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, los cuales en el tiempo que les toca vivir están en el Cuerpo Místico de Cristo, formando esa parte del Cuerpo Místico de Cristo del tiempo que les toca vivir, y trabajando en el Programa de Dios para el tiempo que les toca vivir.

Los de Dios del tiempo de Noé, era Noé y los que con él estuvieron trabajando en la construcción del Arca, y entraron con él al Arca; los cuales creían ese Mensaje de Dios, y los cuales ofrecían a Dios el sacrificio por el pecado; por eso eran justos Noé y su familia, justos delante de Dios, porque la sangre de esos sacrificios cubría los pecados de ellos, y Dios los veía sin pecados, porque estaban cubiertos, no quitados, pero cubiertos...; pues la sangre de los animales no quita el pecado, porque no tienen alma los animales para venir la vida de la sangre, el espíritu de esos animales poder venir a las personas, no tienen alma los animales. Así era aquella raza de la serpiente del tiempo de Adán y Eva.

El ser humano es el único que tiene alma, por eso es superior a los animales, y por eso es del único que se dice que es a imagen y semejanza de Dios, es la corona de la Creación en este planeta Tierra.

Y es una bendición estar conscientes de que pertenecemos a la parte más importante de la Creación: la familia humana, que son a imagen y semejanza de Dios: alma, espíritu y cuerpo.

Y por eso es que se predica el Evangelio de Cristo a los seres humanos: para que lo reciban como único y suficiente

Salvador y puedan vivir eternamente con Cristo en Su Reino, puedan ser restaurados a la vida eterna (de donde cayó el ser humano).

Para eso es la misión de los arcángeles y ángeles celestiales de Dios, y de los ángeles mensajeros terrenales de Dios, ministros de Dios, ungidos con el Espíritu Santo; ángeles ministradores son esos mensajeros celestiales y mensajeros terrenales en los cuales se manifiestan también ángeles celestiales.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel mayor, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y nos use grandemente en Su Obra en este tiempo final en la labor correspondiente a nuestro tiempo, tanto labores espirituales, como labores físicas, como las que ustedes están llevando a cabo en el proyecto de la Gran Carpa Catedral.

Que Dios les bendiga grandemente por esa labor tan importante que están llevando a cabo ustedes, ministros y sus congregaciones, sus iglesias, en Puerto Rico, y también los que están en otras naciones, ministros e iglesias en diferentes naciones.

Habrà una bendición grande en el cumplimiento de ese proyecto divino que ustedes están llevando a cabo en Puerto Rico, y que ustedes en otras naciones están apoyando y están orando por ese proyecto que será una realidad pronto, y están en diferentes... todas las formas, respaldando ese proyecto. Será como fue prometido, conforme a las cosas que corresponden a este tiempo final.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. Y que Dios te

bendiga, Miguel, allá donde te encuentras, y a todos los ministros que están reunidos allá donde te encuentras, y los que están reunidos en otras naciones, y hermanos y hermanas que también están reunidos en esta ocasión junto a ministros y colaboradores en diferentes naciones.

Que Dios les bendiga y les guarde, y que pronto se haga realidad el proyecto de la Gran Carpa Catedral, es mi oración. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

